

hacimiento de gracias, porque con ella podemos agradecer perfectamente los infinitos beneficios de lo alto. En ambos sentidos hablan multitud de Padres y escritores sagrados. S. Justino (1), S. Ireneo (2), S. Cipriano (3), S. Agustín (4) y otros innumerables Padres vienen á confirmar nuestro aserto. He aquí lo que dice este último Padre: «¿Qué cosa hay más sagrada que este sacrificio de alabanzas ó acción de gracias? y ¿qué cosa hay por la que se hayan de dar á Dios mayores gracias que por la gracia que nos dió por Jesucristo Dios nuestro? Todo esto saben los fieles que se practica en el sacrificio de la Iglesia»...

Antitypum del Cuerpo de Cristo es llamado por S. Cirilo en Jerusalem (5), S. Basilio (6) y Teodoreto (7). Esta denominación es muy digna de notarse, principalmente porque algunos han pretendido deducir de la misma que los Padres griegos creyeron que la Eucaristía era la figura de Jesucristo. Pero los Padres pensaron muy al contrario porque, aun cuando *antitypum* signifique algunas veces figura ó sombra de la cosa, empero su propia significación consiste en denotar la realidad de la cosa significada; y así el P. Roberto Sala (8), pone el ejemplo que, á la manera que el Cordero Pascual es la figura de Cristo, y Jesucristo Señor Nuestro es el verdadero *antitypum* del Cordero Pascual, así la Eucaristía, figurada por el maná, es el legítimo *antitypum* de la misma. Por tanto, al expresar los Padres el vocablo referido han pretendido significar católicamente el *contratypum* de la figura, ó sea el real y verdadero Cuerpo de Jesucristo.

Denominaban también á la Eucaristía con la voz *Eulogia divina*, *Eulogia mística*, ó Sacramento de bendición, de santificación y de consagración, porque por el acto de consagrar, de bendecir ó de santificar (que en este caso es lo mismo) las sagradas especies, se pone en estas el verdadero

(1) In Apolog. ad Imperat. (2) Lib. 5, cap. 2. (3) De Lapsis. (4) Lib. I, contra advers. legis et prophet. cap. 18. (5) In Catechesibus. (6) In Anaphora. (7) Dialog. I. (8) In annotation. ad Bonam, R. liturg. lib. I, cap. 3, not. 9.

Cuerpo y Sangre del Salvador. S. Cirilo Alejandrino (1) confirma lo que estamos asegurando, por estas palabras: «Nos presentamos á las *Místicas eulogias* y somos santificados siendo partícipes de la Sagrada Carne y preciosa Sangre de nuestro Salvador Jesucristo».

Metalepsis es asimismo expresada por varios de los Padres, y significa: asunción, en cuanto que este Sacramento nos lleva de la mano á la gloria futura; de suerte que lo que expresa la palabra *Viático* respecto de los latinos lo denota *Metalepsis* en cuanto á los griegos; con más propiedad significa conversión ó transubstanciación del pan y vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo.

Otros varios títulos se apropian á la Eucaristía, usados por los griegos como *Misterium*, arcano; *Liturgia*, acción pública del Sacrificio de la Misa; *Mystagogía*, secreta acción, divina participación; y en este sentido se halla igualmente la palabra: *Synaxis*, *Telete*, iniciación, consagración, perfección, *Anáphora*, elevación; *Prósphora*, oblación; *Oeconomía*, acto mismo de ofrecer el Sacrificio; *Hierurgia*, acción sagrada; *Agathon*, bien; *Latria*, culto; *Dipnon*, cena; *Telejon*, perfección etc.

III

Antes de cerrar el presente capítulo debo hacer mención de las especiales y hermosas denominaciones que algunos santos tributaron al Santo Sacramento. El Apóstol, en su primera carta á los de Corinto (2), llama á la Eucaristía: *Cáliz de bendición*, *Cáliz del Señor*, *Mesa del Señor* y *Pan por antonomasia*; S. Dionisio la apellida: *Sacrificio divinísimo*; Orígenes, *Pan de la bienaventuranza*; Tertuliano, *Eucaristía médica*; S. Atanasio, *Pan beatificante*; S. Cipriano, *Porción de la eterna vida*; S. Jerónimo, *Novedad de todas las novedades*, y S. Agustín, *Sacramento de piedad*, *signo de unidad*, *vínculo de amor* (3). *Oficina de todos los milagros*, la designa S. Juan Damasceno; *Venera-*

(1) Lib. 4 in Joan. (2) Cap. 11. (3) Hom. in Joan.

ble sacramento, S. Ambrosio (1); *Precio nuestro*, S. Agustín (2); *Amor de amores y dulzura de las dulzuras*, S. Bernardo; y *Prenda de la gloria, Hostia de alabanza, Pan suavísimo, riquísimo y de los ángeles, Fruto saludable y precioso convite*, Sto. Tomás de Aquino (3). S. Bernardino de Sena (4) le llama: *Suave sacramento y Memorial de la Pasión del Señor*; el P. Scio (5), *Sello de la alianza entre Dios y los hombres*, y algunos le designaron con los epítetos de: *Escala del Paraíso y Puerta del cielo*.

Insertar todas las denominaciones con que los santos y doctores han elogiado á la divina Eucaristía sería trabajo poco menos que imposible; sólo el P. Alonso de Rivera aduce (6) 460 hermosos epítetos, siendo algunos de éstos tan melífluos que no puedo menos de transcribir. Distribuye el citado autor su tratado en varias secciones y, al ocuparse de la inexplicabilidad de la Santa Eucaristía, trae el testimonio de S. Ambrosio (7) que la apellida: *Prodigio por esencia del Señor sobre la tierra*; el de S. Clemente (8) que la llama: *Estupendo milagro sobre todos los demás* y el de Garosio (9) que la encomia con el de: *Máximo y nunca bastante conocido Sacramento*. Respecto de la liberalidad infinita que Dios Nuestro Señor muestra en el adorable Sacramento, nos presenta á S. Jerónimo (10) quien le alaba por: *Lluvia benéfica de mercedes*; á S. Clemente romano (11), que asegura ser: *Gracia cuya grandeza supera á todas las demás*; á S. Cipriano (12) que afirma ser: *Fin y lo último donde arrojó Dios el resto de perfección*. Habla del amor que Jesús nos tuvo en este Sacramento y entonces los epítetos no pueden ser más bellos. *Estandarte del amor de Cristo*, le llama Gislero (13); *Pirámide que levantó el amor divino en memoria suya*, S. Clemente (14); *Bandera debajo de la cual se profesa amor y unidad*, S. Agustín (15); *Pan*

(1) De Sacram. lib. 4, cap. 4. (2) Libro 9 Confess. cap. 12. (3) Oficio del Corpus. (4) Serm. in Coena Dom. (5) Notas á la ep. I de S. Pablo á los Cor. (6) Hist. de la Eucarist., tratado 23. (7) Sup. ps. 45. (8) De relig. et vener. (9) Cent. 14, 17. (10) In Ps. 67. (11) Lib. 7 cap. 27. (12) De coena Domini. (13) In cant. 2. (14) De relig. et venera. (15) August. tract. 26 in Joan.

que nos obliga á ser lo que debemos, S. Crisóstomo (1).

Pasa á considerarlo como sacramento verdadero, como llave de toda la divinidad y como sol de toda la Iglesia y en estos casos, N. P. S. Francisco (2) le denomina: *Sacramento de la humildad de Cristo y Máximo Archivo donde está Cristo originalmente*; Sto. Tomás (3), *Dispensa del Rey del cielo*; S. Germán, *Sol de la Iglesia*, y el Concilio Efesino, *Sacramento resplandeciente*. Observa luego el endiosamiento que produce, y como es prenda de la gloria y perdonador de pecados, é inmediatamente coloca á S. Gregorio Niceno (4), el cual dice que es, *Deificación de nuestra humanidad*; S. Cipriano (5), *Sociedad muy apretada con Cristo*; S. Cirilo (6), *Consortio con la naturaleza divina*; S. Crisóstomo (7), *Levadura divina llena de vida eterna con que nos amasamos para mayor aumento*; San Bernardo (8), *Sacramento que puede consumir los pecados*, y S. Ignacio (9), *Medicamento que purga el alma de los vicios*. Esta divinísima Eucaristía es nuestro Viático y por eso Sto. Tomás la llama (10), *Muerte de la muerte*, y Santiago apóstol (11), *Sueño dulce del alma*. Causa también nuestra gracia y en este caso es: *Remedio de las almas perdidas*, según S. Crisóstomo (12), y *Púrpura real del Rey del cielo con que nos hace reyes*, según S. Ambrosio (13). Es, asimismo, fuente de todos los bienes; y por eso el Eclesiástico (14) la denomina: *Paraíso lleno de mil bendiciones*, y Sto. Tomás (15), *Fuego que consume la concupiscencia*. Engendra también un consuelo indecible en nuestra alma, y debido á este suave afecto, la llama Clemente Alejandrino (16): *Pechos regalados del Padre celestial*; y es no sólo nuestro consuelo, sino nuestro sumo deleite espiritual; por eso S. Gregorio (17) la apellida, *Pan que recrea el alma*, y S. Cipriano (18), *Plato sobre todos los regalos de la tierra*.

(1) Hom. 10 ad pop. (2) Exord. ad fratres. (3) Opusc. 58. (4) Orat. cath. 38. (5) De coena Domini. (6) Hierarch. cathol. 4. (7) Hom. 24 in I. ad Cor. (8) De vita Malach. (9) Ep. 14. (10) Opusc. 58, 16. (11) In liturg. (12) Hom. 45 in Joan. (13) Serm. 17. (14) Ecclit. 40. (15) Opusc. 58, cap. I. (16) I ped. (17) Hom. mor. 21. (18) De coena.

Es causa de la resurrección de los cuerpos, y por esto mismo Ruperto Abad (1), la denomina: *Manjar con cuya virtud resucitarán los cuerpos muertos*; San Basilio (2), *Cuerpo Santo que da vida* y Salmerón (3) *Trigo con que florece nuestra carne*.

En cuánto sacrificio es designada la Divina Eucaristía por S. Hilario (4): *Perpetua oblación de la Redención humana* y por S. Dionisio Areopagita (5): *Ofrenda común de todo el mundo*. Ella es nuestra defensa contra todo mal y principalmente contra los enemigos de nuestra fe, debido á lo cual, no dudaron llamarla; S. Paulino (6): *Pan que atormenta á Satanás*; S. Damián (7): *Sangre de la que tiemblan los demonios*; Ruperto (8): *Muro de la iglesia fortísimo*, y San Ignacio mártir (9): *Medicamento contra todos los males de la Iglesia*.

La sacratísima Eucaristía es, según las mismas Escrituras, lo más bello y lo mejor que poseen los arcanos del Altísimo, y el más pingüe tesoro de la Iglesia. Ella es encomiada por S. Cipriano (10): *Honor de la Iglesia*; por S. Crisóstomo (11): *Hermosura de la esposa del Cordero*; y por todos: *Sol, Vida, Esperanza y Fortaleza*. Pero basta con lo expuesto para nuestro propósito.

Mi objeto era hacer ver que el Divino Sacramento del Altar, más que ningún otro asunto, ha ocupado la atención y devoción de los sagrados escritores.

(1) Lib. VI in Joan. (2) In liturg. (3) Tom. 9. in Ps. 71. (4) Hom. 5 pasch. (5) De ecclesias. hierarch. 2. (6) Cap. 9. (7) Cap. 23. (8) Apud Alex. (9) Cap. 14. (10) Lib. I, cap. 10. (11) Hom. 45 in Joan.

CAPÍTULO III

La Eucaristía y el Antiguo Testamento Sus emblemas

Fué traza especial de la Providencia divina manifestar en todos tiempos sus grandiosas operaciones después que las hubo anunciado por medio de figuras hermosísimas. Para dar lugar á la fe y á la esperanza de los pueblos, no quiso descubrir sus misterios de una vez sola, antes bien iba descubriendo poco á poco el tupido velo que los envolvía, logrando de este modo estimular las ansiedades del hombre por conocer en todos sus detalles al que era el Deseado de las naciones. Un Misterio como el de los altares, profundísimo en su esencia, debería con mayor razón estar sujeto á tan estrechas leyes, y las Sagradas páginas se encargaron, desde un principio, de comprobar esta verdad. En efecto; admira el Divino Texto cuando, muchos siglos antes de la Redención, nos señala con detalles minuciosos el tiempo y el lugar en que debería nacer el Salvador; las excelentes cualidades del Verbo encarnado, su vida, su pasión, su muerte y resurrección, figurando además con propias alegorías todos estos grandes sucesos que deberían verificarse en la plenitud de los tiempos; y la adorable Eucaristía, que forma el acontecimiento divino más grandioso que vieron los siglos ¿no debería estar prefigurada abundantemente, siendo así que Ella constituye el eje incommovible sobre el que gira toda la Religión Cristiana? Para la Santa Eucaristía quiso el Omnipotente ser pródigo en emblemas, multiplicándolos